

La libertad de expresión en la era de la globalización*

Pierre Schori
Director General, FRIDE

En Suecia, la libertad de expresión está garantizada por ley. Ahora bien, en la era de la globalización este derecho debe ir acompañado de una pizca de responsabilidad más allá de los caprichos que uno pueda tener. En opinión de Pierre Schori, ex viceministro de Asuntos Exteriores de Suecia y actual Director General de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) con sede en Madrid (FRIDE) y miembro de la Arab Reform Initiative, Lars Vilks, un conocido artista sueco, no contribuye a la causa de aquellos que luchan por la libertad de opinión en los países musulmanes, sino todo lo contrario.

Somos muchos los que hemos apoyado la lucha en pro de la libertad de expresión y otros derechos en países donde escritores y artistas se han visto amenazados por regímenes dictatoriales o fanáticos propensos a la violencia. Así hicimos en Suecia con la bangladeshí Taslima Nasreen y con el indio Salman Rushdie uniendo fuerzas con Amnistía Internacional y la asociación de escritores PEN.

En mi calidad de Presidente del Fondo Conmemorativo Olof Palme he podido contribuir a que el Premio Palme fuera a parar a demócratas tales como el chino Weng Jingsheng, la argelina Salima Ghezali, la rusa Anna Politovskaia, la birmana Aung San Suu Kyi y este año Mossaad Mohamed Ali, de Darfur, entre otros. Una característica común a todos ellos es el hecho de haber arriesgado su propia libertad, y en ocasiones su vida, por el reconocimiento de derechos en sus propios países. Ahora se espera de nosotros que respaldemos a un artista sueco que en Suecia ha representado al principal símbolo del Islam en forma de animal, un perro. A fin de demostrar su ausencia de prejuicios Vilks dibujó también a una cerda simbolizando a un judío.

Lars Vilks ha procedido así “para comprobar hasta dónde puede llegar uno”. Adereza su “lucha por la libertad” artística con bromas tales como la siguiente: “Me siento bastante satisfecho de que Al-Qaeda se haya convertido en parte del proyecto artístico, exactamente igual que el gobierno y el primer ministro” (SvD, 17 de septiembre).

De hecho, podría añadir a otros muchos que, sin comerlo ni beberlo, se han visto implicados en su proyecto: la policía, los contribuyentes en general, las empresas exportadoras suecas, los ciudadanos suecos residentes en países musulmanes y, cómo no, los musulmanes suecos y aquellos otros que viven en Suecia.

¡Que gran contribución a la libertad de expresión y qué publicidad para sí mismo y su obra!

* El presente texto ha sido extraído de la edición web del diario sueco *Svenska Dagbladet*, SvD.se, el 21 de septiembre, 2007.

Resulta difícil de creer que Lars Vilks no supiera hasta dónde puede ir uno en Suecia. La lista de desafíos a la libertad de expresión y prensa en nuestro país es larga. Hemos visto ya casi de todo en Suecia, desde una maliciosa caricatura de un líder del Partido Liberal de Suecia con una pinza en sus genitales, las incontables provocaciones de Lars Hillersberg en la revista Puss, pasando por Sune Johannesson que, a finales de los 60, pretendía exhibir el cartel de una chica desnuda con una pipa de hachís en la boca en la Galería de Arte de Lund (la policía lo impidió y Folke Edwards, el director de la galería, presentó su dimisión), Carl-Johan de Geer inscribiendo en la bandera de Suecia la palabra “kuken” (término que en sueco designa vulgarmente el miembro viril) y una esvástica en la bandera estrellada, el cuadro de Peter Dahl con la princesa Sybilla en una obscena pose desnuda, el Ecce Homo (Jesús en compañía de homosexuales) de Elisabeth Ohlson Wallin hasta todas esas creaciones del caricaturista Zetterling... Estas provocaciones iban dirigidas contra la legislación y las buenas costumbres suecas, pero no tuvieron repercusiones directas en el extranjero.

Los reformistas del mundo árabe pueden dar fe de cómo se ha visto dificultada su lucha a causa de la guerra de Irak y del boicot de Occidente al gobierno democráticamente electo de Hamás en Palestina. Los insultos a los símbolos religiosos musulmanes en los países occidentales no contribuyen a facilitar las cosas.

Vilks goza de libertad en Suecia pero no impulsa mucho que digamos la causa de aquellos que pugnan por una libertad de opinión rudimentaria en los países musulmanes, sino todo lo contrario (como no profeso ninguna religión no asocié mi desagrado ante las provocaciones de Vilks a la imagen de un Dios, sino a las injuriosas caricaturas de extrema derecha sobre Olof Palme, al que se presentaba como un loco con la mirada perdida y una nariz aguijeña sobre una diana).

El Consejo Musulmán de Suecia se ha desmarcado claramente de las amenazas de muerte dirigidas contra Vilks, pero ha hecho también un llamamiento para que se respete a su religión. La libertad de expresión está garantizada por ley en Suecia y nadie ha pedido otra cosa. Ahora bien, en la era de la globalización, este derecho, que tantos esfuerzos costó lograr, debe ir acompañado de una pizca de responsabilidad más allá de la voluntad de uno y de los dictados del capricho.

Se han levantado algunas voces, especialmente entre periodistas, exigiendo al primer ministro y al gobierno en su conjunto que expresen su condena de una forma más nítida, pero si hay algo por lo que se puede felicitar a Fredrik Reinfeldt en su primer aniversario como Primer Ministro es la inteligente y constructiva manera con la que ha lidiado el asunto de Vilks. Él explicó el derecho constitucional sueco mientras subrayaba la necesidad de que las diferentes comunidades se respetasen mutuamente. También invitó a los embajadores de los países musulmanes en Suecia a una reunión y visitó una Mezquita en Estocolmo. Reinfeldt actuó de manera significativamente diferente a la de su homólogo danés, quien al principio rehusó reunirse con los embajadores musulmanes después de la aparición de las caricaturas de Mahoma en el diario Jyllands-Posten de su país el año pasado.

Ha llegado el momento de profundizar en este debate, más allá de las declaraciones categóricas y las provocaciones hirientes. Reinfeldt podría adoptar dos rápidas medidas para atajar esta cuestión y al mismo tiempo sensibilizar en torno al Islam y a la legislación sueca. En primer lugar, podría encargar al Comité sobre Globalización del ejecutivo la elaboración de un plan de actuación destinado a explicar nuestra libertad de expresión que recoge la Constitución -tanto dentro de Suecia como en el extranjero- y a promover el respeto entre las distintas religiones.

En segundo lugar, podría abordar este tema con sus colegas escandinavos en el ámbito del Consejo Nórdico y otros foros.

Dentro de ese diálogo hay cabida también para otros asuntos espinosos aparte del actualizado por Vilks, entre otros, los iguales derechos entre hombre y mujer, la diferencia entre valores particulares y derechos legales y la integración y la exclusión.

Mientras tanto, creo que a Lars Vilks le convendría visitar el Museo Waldemarsudde de Estocolmo para comprobar cómo rubricaba algunas de sus obras Eugen, el "príncipe pintor", el cual pintaba, en el principio del siglo pasado, el dorso de sus cuadros estas autocríticas palabras: "Sin valor".

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª – 28001 Madrid – Telf: 91 244 47 40 – Fax: 91 244 47 41 – E-mail : fride@fride.org
www.fride.org